

Antena Conventual

Nº 71. JUNIO 2023

Revista de la Familia Franciscana Conventual



Pascua franciscana
Por ti, por todos

**PORTADA**

Varios jóvenes participantes en la Pascua franciscana de este año en Madrid levantan la Cruz en la iglesia conventual de Santa Clara de Asís tras el Viacrucis del Viernes Santo.

editorial

Memoria del futuro. 3

en familia

Fr. Antonino Jarabo, soriano y colombiano. *Redacción* 4

obertura

La puerta de la alegría. *Juan Antonio Adánez* 5

educación

Edificar sobre valores. *Pedro Vega* 6

Del balcón a pie de calle. *Mila Melgar* 7

Lo que dan diez meses. *Antonio Bernal* 8

pasaba por aquí

El breve espacio en que estás. *Asunta Utande* 9

mosaico

Sant Jordi Solidario en Barcelona. *Redacción* 10

Curso sobre la misión franciscana. *Redacción* 10

XIV Asamblea Nacional de la MI. *Redacción* 10

más que dos

Los imponderables. *Ángel Luque* 11

franciscanismo

Las piedras gritarán. *Fr. Óscar Julián Arias* 12

La silla del animador. *Javier Ortega* 13

pastoral

Del Rosario a Guadalupe. *Juanjo Águila-Collantes* 14

carisma franciscano

Dios es el bien, todo bien. *Fr. Gonzalo Fernández-Gallardo* 15

en portada

De la Cruz a la Luz. *Fco. Javier Calero* 16

De la noche a la aurora. *Fr. Alfredo Bello* 18

La grandeza del deseo. *María Vázquez* 20

contempla

Haznos ofrenda. *Hermanas Clarisas (Valdemoro, Madrid)* 19

historia y vida

Raudal de cultura. *Fr. Valentín Redondo* 22

libros y recursos

Historias que van a la raíz. *Óscar Alonso* 24

El mensaje de las nubes. *Belén Hernando* 25

misiones

El «ora et labora» misionero. *Fr. Jordi Alcaraz* 26

desde la palabra

De Betel a Jerusalén. *Fr. Francesco Cocco* 28

el rincón de pensar

Felices seréis. *Mariano Merino* 29

en primera persona

Aitana Benet: «Dios me regala mediaciones para mantenerme a flote». 30

Antena Conventual
Revista de la Familia Franciscana Conventual

EDITA: **Provincia Ntra. Sra. de Montserrat Franciscanos Conventuales (España)**

DIRECTOR: **Luis E. Larra Lomas**
SUBDIRECTOR: **Javier Ortega Santos**

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Bernardino Román • **Sergio Barredo** •
Juan Miguel Vicente • **Abel García-Cezón**

CONSEJO ASESOR:
Bernardino Hospital (Formación) • **Roberto Lorente** (Centros Educativos) • **Juan Luis**

Cormenzana (Pastoral Juvenil Vocacional) •
Jordi Alcaraz (Misiones-Justicia y Paz) • **Miguel Campillo** (OFS) • **Jesús Mari Jiménez** (MI)

ADMINISTRADOR: **Miguel Ángel Marcos**

DISEÑO: **José Luis Silván**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid
Tel. (+34) 91 526 71 61
antenaconventual@pazybien.org
www.franciscanosconventuales.es

La suscripción a la revista es gratuita, pero si desea colaborar puede enviar un giro o ingresar su donativo en la cuenta corriente del **BANCO SANTANDER: ES45 0049 4690 5026 9301 5633**

Depósito legal: B-26306-05. Imprime: Gráficas Dehon. C/ Morera 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid).
© No se permite la reproducción total o parcial de artículos y fotografías sin una autorización expresa de la dirección de la revista, que se publica, trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre.



El periodo estival que se acerca, con las merecidas vacaciones, es una ocasión propicia para disfrutar de la creación en familia.

Memoria del futuro

Atrás queda la Pascua, mejor dicho, la celebración este año del triduo pascual a comienzos de abril pasado, pero la Pascua debería ser el estado permanente de la vida humana-cristiana, de manera que cada día de nuestra existencia, especialmente después del bautismo, y de eso hace mucho tiempo en la mayoría de los casos, tendríamos que estar en «modo Pascua», es decir, «buscando los bienes de allá arriba» (Col 3,1), mientras trabajamos aquí por «unos cielos nuevos y una tierra nueva» (2Pe 3,13). Para eso, hay que «ser Pascua», no «hacer la Pascua»... Porque la Pascua no se hace, se celebra y se vive.

Esta premisa nos permite traer a un buen número de páginas de este número de la revista, incluida la portada, aunque hayan pasado dos meses de su celebración, la vivencia de la *Pascua franciscana*, en su doble vertiente juvenil y familiar, que más de un centenar de padres, madres, niños, adolescentes y jóvenes compartimos en las dependencias del colegio San Buenaventura de Madrid y en la iglesia conventual contigua de Santa Clara.

Ahora que lamentablemente estamos en tiempo de sequía, los cuatro días santos de la semana cristiana por excelencia se convirtieron en una lluvia fina que iba calando en todos los participantes, en cada uno según sus circunstancias y edad, añadiendo cada día su dosis de *humedad* y profundización, de acuerdo con el tono y el contenido marcado por la memoria de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Porque no basta un día, o una charla, o una homilía, o un momento de oración, o una vigilia de adoración para que el mensaje y la experiencia pascual hagan mella; son necesarios al menos tres días, y si es posible más, para tomar plenamente conciencia de que en Dios «vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17,28).

¡Que nos quiten lo *bailao!*, dirían los jóvenes participantes, y nunca mejor dicho a juzgar por los bailes, los ritmos y las danzas que se marcaron al final de la Vigilia Pascual y después de la misa del Domingo de Resurrección, con la que concluyeron aquellos intensos días. Al regresar a los lugares de origen, tocaba «volver a Galilea» (cf. Mt 28,10), de acuerdo con el mandato evangélico de los relatos de aparición del Resucitado. Ahí está lo difícil, ahí está el reto, esa es la hora de la verdad, la prueba del algodón.

Pero, «¿qué significa ir a Galilea?», se preguntó retóricamente el papa Francisco en su homilía de la Vigilia Pascual. «Dos cosas», contestó: «Por una parte, salir del encierro del cenáculo para ir a la región habitada por las gentes, salir de lo escondido para abrirse a la misión, escapar del miedo para caminar hacia el futuro. Y, por otra parte, ir a Galilea significa volver a la gracia originaria, recuperar la memoria que regenera la esperanza, la *memoria del futuro* con la que hemos sido marcados por el Resucitado». Nada más, y nada menos.

Lo dicho, atrás queda, en el tiempo cronológico, la celebración del triduo pascual, y por delante tenemos las vacaciones estivales. Aunque todavía falten algunos días para disfrutarlas tras el final del curso, sin duda ya estamos todos en «modo Verano», que en el caso de los jóvenes es también en «modo JMJ», por su participación en la Jornada Mundial de la Juventud de primeros de agosto en Lisboa. Sin duda, será otro momento oportuno y otro tiempo de gracia, como la Pascua, para ser y hacer *memoria del futuro*.



Obituario

Fr. Antonino Jarabo, soriano y colombiano

REDACCIÓN [Madrid]

En la mañana del 26 de marzo pasado, después de ser trasladado la tarde anterior desde la fraternidad de Valladolid a la residencia de Zaragoza por sus problemas de salud, la «hermana muerte» visitó de una manera inesperada a Fr. Antonino Jarabo Muñoz.

Nacido en Velamazán (Soria) en 1945, Fr. Antonino ingresó en el seminario de Palencia en 1958 e hizo el noviciado en Granollers (Barcelona), donde también emitió la profesión simple en 1962, realizó los estudios filosóficos y profesó solemnemente en 1966. Después pasó a Asís (Italia) para estudiar Teología, y allí fue ordenado diácono en 1971. Recibió la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Vittorio Costantini, exministro general de la Orden, en la entonces parroquia de Santa Clara, en Madrid.

A lo largo de su vida religiosa y sacerdotal, Fr. Antonino fue profesor en el colegio San Francisco de Asís de Valladolid y en el seminario de Granollers, donde ejerció de vicerrector. En 1979 partió hacia Colombia para implantar la Orden en aquel país, donde permaneció hasta 2011. En la misión de Colombia fue rector, guardián y delegado del ministro provincial. En 1995 fue elegido primer custodio de la Custodia provincial San Francisco

de Asís de Colombia. De vuelta a España, formó parte de las fraternidades de Zaragoza, Granollers, Pamplona y Valladolid.

El actual custodio provincial, Fr. Sidifredo Chaparro, expresó sus condolencias a la Provincia de España al destacar que, desde su llegada a Colombia, «Fr. Antonino supo traducir el Evangelio en gestos y palabras de sencillez, cercanía y alegría franciscana. Encargado de la animación vocacional, se fue constituyendo en el *maestro* por excelencia de la presencia misionera. Como rector y maestro, acompañó la formación inicial y animó la formación permanente de la joven fraternidad custodial».

Para Fr. Sidi, «su vida ejemplar es testimonio alentador de misionero incansable, austeridad franciscana, servicio atento, trato sincero y fraterno. Su recuerdo vive entre los frailes que tuvimos la oportunidad de compartir la vida y de ser formados por él, en tantas personas que le recuerdan con cariño como un pastor cercano y bueno, siempre dispo-



nible a celebrar la misa, la confesión y la unción de los enfermos sin importar la distancia y el horario».

«Las nuevas generaciones de frailes colombianos que no le conocieron han crecido escuchando la vida testimonial, los dichos y las anécdotas de Fr. Antonino, el eterno enamorado de Colombia, quien al perder la memoria no se le borró el recuerdo de esta patria, pues lo llevaba escrito en su corazón. Memoria que entre los frailes colombianos será siempre correspondida con el afecto y la gratitud hacia él», concluye Fr. Sidi.

Cartas de los lectores

Esta página está reservada a los lectores de la revista. Por eso, puedes enviar cartas, comentarios o reflexiones a la dirección postal: **Antena Conventual. C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid.** O al correo electrónico: antenaconventual@pazybien.org.

La puerta de la alegría



FR. JUAN ANTONIO ADÁÑEZ
[Ministro provincial]



La semana de Pascua, quince frailes de la Provincia tuvimos el gran regalo de hacer una peregrinación a Asís y los lugares franciscanos. Hemos disfrutado mucho, vivido mucho, aprendido mucho y rezado mucho.

De entre todas las cosas bellas de esos días, quiero pararme en un momento donde hemos visitado un resto arquitectónico de primera magnitud franciscana: la antigua puerta del obispado de Asís (en la foto), un lugar especial en la iglesia de Santa María Mayor, antigua catedral de Asís, donde hace más de 800 años ocurrió el episodio entre Francisco y su padre, Pietro Bernardone, cuando, frente al obispo de Asís, lanzó su dinero y sus vestidos para revestirse de Cristo.

Allí, Francisco de Asís se convirtió en hombre libre. Un hombre para los demás. La ropas que dejó en el suelo se transformaron en alas para

volar y ser el «heraldo del gran Rey». Esta puerta, que nosotros hemos tenido la suerte de ver, tocar y besar, nos recuerda tres cosas muy importantes en la vida de Francisco y en nuestras propias existencias:

La puerta del deseo. Allí se hizo realidad el deseo apasionado de Francisco de convertirse en otra persona. Bajo el abrazo paternal del obispo Guido y cubierta su desnudez bajo su capa, Francisco comenzó una nueva vida, y se fueron haciendo realidad sus deseos más reales y profundos.

La puerta de la conversión. Otra vez atravesando esta puerta se hizo posible el milagro de la reconciliación, de la conversión hacia una

nueva manera de vivir el poder como servicio a los demás. Me estoy refiriendo al famoso episodio de la reconciliación entre el *podestà* de Asís y el obispo Guido, que estaban enfadados, haciendo muy difícil el servicio a la ciudadanía y a la Iglesia. Allí Francisco tuvo un papel relevante y profético.

La puerta hacia la vida. Francisco pasó en el palacio del obispo, su buen amigo Guido, un tiempo muy enfermo, antes de pedir que lo trasladaran a la Porciúncula para morir al lado de sus hermanos en la tierra desnuda.

Ante esta puerta todos estamos llamados a renovar nuestro compromiso de ser pobres, de despojarnos de nosotros mismos, de aprender a estar con los pobres, a compartir con aquellos que carecen de lo necesario, a tocar la carne de Cristo. A avivar nuestros deseos, a convertirnos de verdad y a proyectar nuestra vida hacia la auténtica Vida.

Francisco fue un gran santo y un hombre alegre. Su sencillez, su humildad, su fe, su amor a Cristo, su bondad con todo hombre y toda mujer lo hicieron alegre en cualquier situación. En efecto, entre la santidad y la alegría existe una relación íntima e indisoluble.

Un escritor francés dijo que en el mundo sólo existe una tristeza: la de no ser santos, es decir, no estar cerca de Dios. Mirando el testimonio de Francisco, comprendemos que el secreto de la verdadera felicidad es precisamente llegar a ser santos, cercanos a Dios (Benedicto XVI).

Claveles solidarios por Corozal

Edificar sobre valores



PEDRO VEGA [Madrid]

Las salidas escolares son una oportunidad para el disfrute y la diversión: desde compartir risas en el autobús hasta gozar de actividades lúdicas. Además, fortalecen los lazos entre compañeros y contribuyen a crear un ambiente positivo en el grupo de alumnos.



El tercer trimestre del curso normalmente viene cargado de salidas, excursiones, visitas culturales, inmersiones lingüísticas y viajes de fin de curso, y este año postpandemia no iba a ser menos. Desde Infantil hasta Bachillerato, los alumnos recorrieron múltiples destinos, como Italia, Valencia, Irlanda, o los más cercanos, como el valle del Tiétar, la sierra de Guadarrama o Guadalajara.

Estas salidas constituyen una experiencia inolvidable y significativa en la vida de los escolares ya que representan una oportunidad única para expandir horizontes, fomentar el aprendizaje fuera del aula y for-

talear lazos entre compañeros. Sin duda, son una inversión valiosa en la formación de los estudiantes.

Los chicos tienen la oportunidad de vivir nuevas experiencias, descubrir otras culturas y desarrollar habilidades que son fundamentales para su desarrollo personal. Estas salidas brindan un aprendizaje vivo que complementa y enriquece el conocimiento adquirido en las aulas. Además, las salidas escolares generan entusiasmo y motivación entre los alumnos, ya que rompen la rutina diaria y ofrecen un cambio de escenario.

Gracias a estas experiencias enriquecedoras, captamos su interés y

les animamos a aprender de manera más activa y comprometida. Por este motivo, suelen ser recordadas como momentos destacados en su educación, lo que normalmente influye positivamente en su actitud hacia el aprendizaje.

Desarrollar empatía

En la línea de cimentar sobre valores se han seguido llevando a cabo diversas actividades solidarias, entre las que destaca «Un chotis por Corozal», coincidiendo con la fiesta del patrón San Isidro (en la foto). La comunidad educativa en su totalidad pudo contribuir con su clavel solidario, cuya recaudación se destinó al comedor social de Corozal.

Al mismo tiempo, cada curso pudo apadrinar a un niño colombiano, que ha estado presente todo el trimestre en las oraciones diarias. Estas acciones solidarias brindan a los chicos la oportunidad de comprender las necesidades de los demás, ponerse en el lugar de los menos favorecidos y desarrollar empatía con sus dificultades.

Promover un mayor sentido de la compasión ayuda a formar individuos más solidarios y sensibles a las necesidades de los demás. Participar en acciones solidarias nos permite comprender que podemos marcar la diferencia en la vida de las personas, nos conecta con nuestra propia humanidad, nos permite experimentar la satisfacción de hacer el bien y nos brinda una sensación de propósito y significado en nuestras vidas.

Abrir puertas a la solidaridad

Del balcón a pie de calle



MILA MELGAR [Valladolid]

Las puertas, como los puentes, son un lugar de paso donde se manifiesta la disyuntiva de saber si cruzaremos o no. En cualquier caso, una puerta siempre es una invitación a franquearla, ya sea como entrada, salida o incluso como una mezcla de ambas.

¿Cuántas veces se nos presentan propuestas que implican mirar más allá de nosotros mismos? Y de todas ellas, ¿cuántas sabemos de antemano que no pueden ser ignoradas por su magnitud? Cuando en nuestro interior algo se remueve con tanta intensidad, estamos ante puertas de un valor incalculable que, traspasadas desde la fe y el amor incondicional, llevan a la entrega sin reservas.

Por eso, el papa Francisco siempre llama al compromiso: «No miréis la vida desde el balcón. Implicaos allí donde están los desafíos que os piden ayuda para llevar adelante la vida, la lucha en favor de la dignidad de las personas, contra la pobreza y por los valores». Este es el reto que lanza en la encíclica *Fratelli tutti*, animando a seguir el modelo del *buen samaritano* para no pasar de largo ante el dolor ajeno.

Iniciativas solidarias

Haciéndose cómplice de este gran anhelo y fiel al estilo que le caracte-

teriza, el *Sanfran* año tras año abre sus brazos de par en par para llegar a los que más lo necesitan, poniendo así un poco de luz en medio de su oscuridad. De hecho, este curso se han retomado preciosas iniciativas solidarias en favor de grandes causas, con las que no han dudado en implicarse mayores y pequeños.

Así, se llevó a cabo un mercadillo navideño con objetos donados por la comunidad educativa para recaudar fondos y contribuir a la labor altruista que los franciscanos conventuales están realizando en sus conventos de Ucrania y Polonia; la recogida de alimentos para ayudar a Cáritas parroquial; una gran chocolatada para apoyar a fundaciones con proyectos pioneros en la investigación, diagnóstico y tratamiento del cáncer infantil.

A estas iniciativas se ha unido nuestra ya tradicional jornada pri-

maval de carrera (en la foto) y almuerzo solidarios para colaborar con el proyecto social que desde hace años llevan a cabo los frailes en Corozal (Colombia). Todas ellas han permitido llegar a muchos hogares del entorno más próximo y traspasar fronteras, conectando con muchas personas a las que ya imaginamos con la mayor de las sonrisas en señal de gratitud.

En la recta final escolar y a punto de inaugurar la temporada estival, toca hacer balance yendo incluso más allá de los datos económicos. Damos fe de que ha sido mucho lo recaudado, y eso nos satisface como educadores. Pero, sin duda, lo que aún nos enorgullece más como centro es la calidad humana de todos los que forman la gran familia del *Sanfran* y la calidez de sus manos, que siempre están dispuestas a abrir puertas a la solidaridad.



Memoria del curso que acaba

Lo que dan diez meses



ANTONIO BERNAL [Tarancón (Cuenca)]

Estamos terminando el curso y, al echar la vista atrás, somos conscientes de lo que dan de sí los diez meses de clase en las aulas, las actividades que se han realizado dentro y fuera, lo que nuestros alumnos han podido aprender y lo que han crecido y madurado.

La Semana del Libro es una celebración muy importante en nuestro colegio. Los alumnos de ESO tuvieron la oportunidad de compartir su amor por la lectura con los estudiantes más pequeños de Primaria e Infantil, contándoles cuentos y fomentando su creatividad.

Se llevaron a cabo tertulias literarias (en la foto) en las que participaron también algunos padres y tuvimos un encuentro con una ilustradora que plasmó en dibujos las historias que los niños, fruto de su imaginación, le fueron contando en el momento. Además de los concursos de marcapáginas, fotografía y microrrelatos, organizamos un *scape room*.

Durante este trimestre también hemos realizado varias salidas a parajes singulares de la provincia de Cuenca. Estas actividades no solo sirvieron para que los alumnos disfrutaran de la naturaleza y aprendieran sobre su entorno, sino también para fomentar el compañerismo y el trabajo en equipo.



Además, organizamos un día de actividades en la Fuente de las Tablas, en el que los alumnos de Primaria pudieron disfrutar del piragüismo y otras actividades al aire libre, mientras aprendían la importancia de cuidar el medio ambiente y los recursos naturales.

«Deporviviencia»

El deporte también ha tenido un hueco este trimestre. Los alumnos de 3º y 4º de ESO participaron en el encuentro anual que llamamos «deporviviencia», organizado por los tres centros que impartimos ESO en la localidad. Cada año esperan esta cita con mucha ilusión y se preparan a conciencia para ese día.

En la recta final del curso han llegado las graduaciones de los alumnos de Infantil y 4º de ESO, uno de los momentos más emocionantes del trimestre y del curso, donde reconocemos públicamente su dedicación y esfuerzo.

Durante la fiesta de fin de curso, además de disfrutar de diferentes actividades y espectáculos, hemos aprovechado para mostrar nuestra solidaridad con Misiones Franciscanas Conventuales, montando un puesto solidario para vender distintos objetos y obtener fondos para financiar los proyectos misioneros de Colombia.

Esta actividad fue el colofón de las jornadas previas de sensibilización y animación de los alumnos en el aula, con el testimonio incluido de una voluntaria, Mari Cruz, que ha estado dos veces en Colombia participando en el campo de trabajo misionero de verano junto a otros voluntarios.

Queremos agradecer a todos los que con su esfuerzo han hecho posible que estas actividades se llevaran a cabo y que nuestros alumnos pudieran disfrutar y aprender en este curso haciendo de él una experiencia única e inolvidable.



El breve espacio en que estás

Tengo una edad en la que cada vez asisto menos a celebraciones de la BBC (Bodas, Bautizos y Comuniones). De hecho, está llegando a mi vida el tiempo de las no bodas y el tiempo de los encuentros no casuales, sino causales. Porque causa y no casualidad es tener una amiga que decide que ya está bien de hablar por teléfono, que los trenes llegan más rápido que nunca y que cruzar 300 kilómetros y pasar el día entre amigos no es tan complicado, sólo depende del querer, y eso a ella le sobra.

Causa también es esa otra amiga que se une a la iniciativa, pero como su despiste va parejo a su encanto, saca los billetes con fecha equivocada y, en lugar de renunciar al encuentro, decide volver a comprar los billetes porque, total, sólo es dinero, y ella sabe diferenciar entre lo que cuesta algo y lo que realmente vale.

Tiempo de no bodas, de encuentros causales y planes a muy corto plazo. Es la manera de engañar al tiempo, que, muchas veces, como un niño travieso, decide llevarnos la contraria y desbaratarnos esos planes hechos con mucha previsión y organización. Y eso lo saben muy bien esas amigas que no tiran de agenda sino que te proponen *verte ya, esta tarde o esta noche*. Porque para abrazarte, preguntarte cómo estás y contarte no hace falta mucha previsión ni planificación.

Supongo que lo que ha llegado a mi vida es el tiempo de celebraciones humildes que no tienen una previsión



y una organización detrás, pero tienen la profunda conciencia de que el tiempo no es eterno, que nos ha sido regalado y que en nosotros está el cómo usarlo, gastarlo o malgastarlo. Ser plenamente consciente de esto las 24 horas del día supondría una dosis de intensidad vital que no siempre es conveniente o sostenible. Pero recordarlo de vez en cuando, como las alarmas que uno se pone en el móvil, te permite darte cuenta de la finitud de la vida, de su carácter inestable e incontrolable.

No sabemos cuándo será el último abrazo, la última vez que alguien se ría contigo o recuerde tu nombre, y eso, que duele, también despierta, y pone en valor cada risa, cada abrazo, cada momento compartido. Te hace decidir de manera más consciente cómo y con quién quieres pasar ese tiempo regalado.

No necesito contaros cómo pasó Jesús esos que él sí sabía eran sus últimos momentos, porque lo recordamos y lo celebramos cada domingo. Una última cena, un momento compartido con aquellos a quien amaba, un rato de confidencias, de verdades, lo imagino también con risas, lloros y brindis.

Así que desde estas líneas, que para mí también son momento de encuentro, te invito a buscarte una excusa, una no celebración o, sin excusa, a encontrarte con aquellos que amas, y llorar o reír, lo que se tercie. Porque la vida es todo, y el breve espacio en que estás, ¿qué tal si lo celebras?

**El tiempo nos
ha sido regalado,
y en nosotros está
el cómo usarlo,
gastarlo
o malgastarlo.**

Sant Jordi Solidario en Barcelona

En Cataluña, el 23 de abril, fiesta de Sant Jordi, es el día del libro y de la rosa. Durante la jornada, Barcelona se convierte en una librería continua con multitud de puestos callejeros de venta de libros y de rosas. Lo propio hicieron dos de los proyectos sociales de la comunidad cristiana San Francisco de Asís, *Mañanas en compañía* y *Grupo de misiones*, que colocaron una parada de venta de libros de segunda mano y de manualidades en la Ronda General Mitre (en la foto). Con la colaboración de varias antiguas alumnas del colegio Jesús María, voluntarias de las dos actividades solidarias dedicaron más de doce horas seguidas por turnos a recaudar fondos para el comedor social de Barcelona y los proyectos misioneros de Colombia.



Curso sobre la misión franciscana

La Federación Interfranciscana de España ha organizado un curso de formación sobre la misión en san Francisco y santa Clara de Asís, que tendrá lugar del 26 de junio al 2 de julio en la casa de espiritualidad Cristo de El Pardo, en Madrid, y estará dirigido por M^a Ángeles Gómez, franciscana misionera de la Madre del Divino Pastor, y Teresa Pujal, clarisa del monasterio de Santa Clara de Reus (Tarragona). Los destinatarios de esta iniciativa formativa, que pretende profundizar en uno de los ejes de la espiritualidad franciscana como es la misión, con el fin de actualizarla en el momento actual, son principalmente los profesos temporales y los franciscanos y franciscanas en sus primeros años de profesión perpetua.

XIV Asamblea Nacional de la MI

La parroquia Nuestra Señora del Rosario, en Madrid, acogió la XIV Asamblea Nacional de la Milicia de la Inmaculada (MI), que se celebró el 13 y 14 de mayo. La asamblea comenzó la tarde del sábado 13 con la acogida de los participantes. A continuación tuvo lugar una charla sobre «El tesoro escondido en el Corazón de Jesús». Después se procedió a la presentación de los grupos locales de la MI y de los objetivos para 2024. Tras la celebración de la eucaristía, se pasó a compartir una cena informal. Más tarde se rezó un Rosario en la plaza, antes de la adoración por turnos durante toda la noche. La mañana del domingo 14 comenzó con el rezo de Laudes, seguido de una ronda de testimonios y una charla sobre la presencia de la MI en el continente africano, que dirigió Miquel Bordas, presidente internacional de la MI. La asamblea concluyó con la celebración de la eucaristía y una comida fraterna.





Los imponderables

Según la definición de RAE, un imponderable es aquello que sucede de manera inesperada e inevitable y tiene consecuencias que no se pueden conocer o precisar. Tiene una segunda acepción: algo que no puede ser pesado. Pero me voy a quedar con la tercera: que es tan excelso que no puede ser pesado. Con riesgo de cometer una barbaridad lingüística, yo habría puesto como primera definición esto último, la capacidad de no poder medir algo que es realmente extraordinario, vivir desde lo imponderable.

Nuestros hijos, nuestros alumnos, viven desde la idea de que todo es ponderable, medible, cuantificable, todo es conseguible de manera rápida y fácil. Esto ha hecho que se pierda el valor de lo extraordinario, de aquello que tiene valor por ser único, por atemporal, por un valor que supera el mero momento. El valor de lo imponderable.

Si un día se va la luz, esto es un imponderable; si un día una avería corta el agua, es un imponderable; si el viaje programado no sale, es un imponderable. Todo son situaciones que nos incomodan, circunstancias que nos sublevan, que nos rompen los esquemas, que nos hacen ver que no todo está garantizado y que no siempre todo va a salir como esperamos.

¿Y si enseñamos a nuestros chicos, y lo vivimos nosotros mismos, que en lo imponderable hay muchas oportunidades? Oportunidad de encender

una vela o jugar con una linterna mientras vuelve la luz, oportunidad de cambiar el plan y que surja algo espontáneo que puede ser más divertido, oportunidad de vivir desde la libertad que da entender que nada es tan extraordinario como aquello que superamos desde nuestras inmensas posibilidades de superación, desde nuestra capacidad de vivir en el asombro constante.

Dios nos creó con una capacidad inmensa de superarnos, de aprender a vivir sujetándonos muchas veces en situaciones que nunca pensábamos que podríamos enfrentar. Nos ha hecho partícipes de su propia capacidad de crear de la nada, de lo que parece perdido, de lo que nos hace sentir fracasados y se puede volver el gran éxito de nuestra vida.

Hace unos años leí una frase que siempre me ha acompañado cuando algún imponderable ha aparecido en mi vida. Era de una entrevista a un empresario que pasó de tenerlo todo a la ruina absoluta por culpa de la crisis económica, y decía: yo he tenido la fortuna de fracasar.

Este aparente fracaso hizo que su vida sólo se centrara en lo realmente importante y que es imposible de medir, lo realmente extraordinario. Sus hijos, el café con los

amigos de toda la vida, pasear, leer, disfrutar de la naturaleza, vivir cada día como el primero y el último, amar. Amar hasta el punto más imponderable que uno pueda llegar a imaginar, hasta el punto que no se pueda medir de lo extraordinario que puede llegar a ser.

Se ha perdido el valor de lo extraordinario, de aquello que tiene valor por ser único, atemporal.



Peregrinación a los lugares franciscanos

Las piedras gritarán

FR. ÓSCAR JULIÁN ARIAS [Madrid]

Con motivo del octavo centenario de la aprobación de la Regla franciscana y de la Navidad de Greccio, que se celebra este año, quince frailes de la Provincia de España peregrinaron del 11 al 17 de abril a los lugares franciscanos de Asís y alrededores.

Mientras pensaba en la mejor manera de traducir en palabras la gracia de haber peregrinado a los lugares franciscanos, vino a mi mente aquella sugestiva exclamación de Jesús en el evangelio de Lucas: «Las piedras gritarán» (19,40). Creo que esta profecía de Cristo se ha cumplido para los quince hermanos de la Provincia de España que tuvimos la bendición de caminar tras las huellas del *Poverello*.

En mi caso, el grito mudo de aquellas piedras fue una completa novedad, al haber sido mi primer viaje a Italia. Las piedras son símbolo de aquella parte de la vida que se resiste a morir, a pasar; su dureza es capaz de soportar el golpe incle-

mente del paso de los siglos. En esta peregrinación no han sido ellas las protagonistas, sino las testigos mudas que nos han contado, con su rígido silencio, la historia de un amor que, al igual que ellas, ha sido más fuerte que la muerte.

Belleza natural

Nuestra primer parada después de aterrizar en la Ciudad Eterna fue el eremitorio de Monteluco, cuyo enclave geográfico prefiguró la belleza del paisaje natural que nos acompañaría durante aquellos días. De allí partimos hacia la ciudad que vio

El grupo de frailes participantes en la peregrinación posan en el piso superior del claustro de Sixto IV, junto a la basilica de San Francisco, en Asís.

nacer a san Francisco. No es posible describir la profunda conmoción que sentí cuando vi por primera vez aquel poblado medieval, sueño cumplido de todo franciscano.

Al día siguiente subimos a la cumbre del *Sinaí* franciscano, Fontecolombo, donde san Francisco redactó la Regla. De allí partimos hacia el que fuera convento de La Floresta, donde el santo se hospedó mientras le curaban. En Greccio pudimos contemplar el misterio del Nacimiento, que san Francisco representó la Navidad de 1223. Los pasos del *Poverello* nos llevaron a La Verna, donde el amor por su Señor se desbordó visiblemente mientras recibía las marcas del Crucificado.

En la soñada ciudad de Asís, las piedras tomaron la forma de casa paterna, iglesias, tumbas y calles estrechas por las que pareciera que aun caminaba y cantaba aquel joven que soñaba con ser caballero y que terminó convertido en pobre juglar del Sumo Bien.

Los últimos dos días estuvimos en Roma. Visitamos San Pedro en el Vaticano, San Pablo Extramuros y San Juan de Letrán, en cuyo palacio adyacente Honorio III confirmó nuestra forma de vida. Y tuvimos la oportunidad de gozar con la fraternidad de la Curia General. Agradecemos a Dios, a la Provincia y los hermanos la acogida con tanto afecto.



Encuentro fraterno de la OFS y la JuFra

La silla del animador

JAVIER ORTEGA (Madrid)

La silla del animador fraterno no debe estar nunca vacía en una reunión de la Juventud Franciscana (JuFra). Esta fue una de las conclusiones del encuentro entre miembros de la rama joven de la familia franciscana y de la Orden Franciscana Secular (OFS) de España, que se celebró el 13 de mayo en Madrid.



Foto de familia de los participantes en el encuentro de los representantes de la JuFra y de la OFS de España, en Madrid, junto a algunos asistentes espirituales.

Tras la participación de algunas hermanas en el Encuentro Internacional de la JuFra, que tuvo lugar el pasado mes de agosto en México, y en el XVIII Congreso de la OFS de España, celebrado en diciembre en El Pardo-Madrid, se acordó abordar de una manera más concreta la realidad en las relaciones entre la Orden seglar y los jóvenes.

Esta intención acabó materializándose en la organización de un *Curso de animación fraterna* al que acudieron cerca de una veintena de hermanos (entre profesos OFS, frailes y jóvenes), que se encontraron para dialogar e intercambiar testimonios y aprendizajes. Por parte de los conventuales estuvo presente Fr. Miguel Campillo, asistente espiritual nacional de la JuFra.

Los objetivos marcados eran claros: conocer la realidad de la JuFra y su misión en la familia franciscana; descubrir el papel que tiene la

OFS en el acompañamiento de los jóvenes; crear puentes entre ambas realidades; y ofrecer herramientas a las fraternidades locales.

Camino vocacional

Fr. Celso Pirrón (TOR) ofreció una esclarecedora ponencia sobre la figura del animador, y Myriam Nogales, presidenta de JuFra España, ilustró a los presentes sobre cómo viven ellos su experiencia en clave de camino vocacional.

Hubo una mesa redonda, titulada *JuFra, un camino de búsqueda de vocación*, en la que junto a actuales miembros de la JuFra y animadores fraternos participaron hermanos de la OFS que han vivido en su trayectoria la pertenencia a esta entidad. En ella se evidenció que el fomento de las fraternidades jóvenes

no debe delegarse exclusivamente a la primera Orden, y menos en un fraile concreto, porque el futuro del grupo quedaría condicionado a una persona y a una etapa vital, sin garantía de continuidad.

Todos estuvieron de acuerdo en que la OFS debe revitalizar la misión que recogen sus Constituciones Generales y asumir su parte de responsabilidad, viendo el servicio de la animación como una bendición y no como una carga.

Antonio Álvarez, ministro nacional de la OFS, afirmó que «era *vox populi* la necesidad de un curso como este. Deja muy buen sabor de boca y ganas de seguir con más formación en esta línea. Buscamos herramientas para estar en contacto, con comunicación en red, y así ayudarnos mutuamente en esta bonita e importante labor de la animación fraterna que tanta falta hace para acompañar y participar con nuestros jóvenes *jufritos*».

Renovación de la consagración a la Virgen

Del Rosario a Guadalupe

JUANJO ÁGUILA-COLLANTES | Madrid

Un grupo de fieles de la parroquia Nuestra Señora del Rosario, en Madrid, emprendimos del 29 de abril al 2 de mayo pasado una peregrinación al santuario de Guadalupe, en Cáceres, con el objetivo de renovar la consagración de la parroquia a la Virgen, que se había llevado a cabo el año pasado en Fátima.



Guiados por nuestro párroco, Fr. Jesús Mari, junto a Fr. Patricio, Fr. Miguel Ángel y el P. Eduardo, la peregrinación, antes de llegar a cumplir con su objetivo principal, fue pasando por una serie de etapas de hondo contenido espiritual, principalmente la monumental ciudad de Cáceres y el histórico monasterio de Yuste.

Para desplazarnos disponíamos de una particular *capilla sobre ruedas* pilotada por un auténtico ángel de nombre Julio. En esta *capilla*, el Rosario se rezaba con especial intensidad, las Vísperas resonaban a dos coros y la alegría era permanente, ya fuera por las dotes de animador de Fr. Miguel Ángel, las exhibiciones líricas multinacionales, el ingenio de Consuelo, nuestra recitadora de ripios, o la contagiosa pasión por su tierra de Conchita.

Después de Cáceres vino Yuste, el monasterio en el que Carlos V se recogió para preparar su peregrinación definitiva. Y por fin, Guadalu-

pe, donde entramos en dos grupos: el primero en la *capilla sobre ruedas* y el segundo por los últimos kilómetros del histórico Camino Real, que Isabel la Católica utilizó al menos en siete ocasiones en sus viajes al monasterio de Guadalupe.

Corona franciscana

Tras el rezo del Rosario preparado con mucho cariño y devoción, tuvo lugar la renovación de la consagración dentro de una solemne eucaristía. Me pareció percibir que la Virgen de Guadalupe y el Niño Jesús

sintieron cierta alegría, lo que se pudo confirmar más tarde cuando ambos nos ofrecieron una inolvidable *recepción* privada en su camarín.

A este contenido mariano se unía un refuerzo espiritual adicional, ya fuera mediante la sabiduría del P. Kolbe, los siete misterios gozosos de la corona franciscana o los certeros y esclarecedores apuntes que nuestros guías franciscanos nos iban ofreciendo, ya fuera caminando, compartiendo nuestro pan de cada día o en las reflexiones realizadas en nuestra *capilla sobre ruedas*.

Obligada mención hay que dedicar a Ángel e Isabel, que dieron muestras de gran profesionalidad en su complicada labor organizativa, donde no solo nada falló sino que se alcanzó un alto grado de excelencia. En definitiva, la parroquia del Rosario demostró ser como el referido monasterio de Yuste, sobria y humilde en apariencia, pero capaz de ofrecer un acompañamiento espiritual digno de emperadores.

La parroquia fue capaz de ofrecer un acompañamiento espiritual digno de emperadores.



Dios es el bien, todo bien

iQué experiencia la de san Francisco! En muchas formas y ocasiones encontramos en sus escritos y en sus biografías que, para él, Dios es el Bien. Así oraba: «Tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero». Esa experiencia continua transformó su vida. Para él, Dios es Amor que se hace concreto en experimentar y vivirle como el bien total, sumo.

Dios es el bien que se hace concreto en el don de los hermanos: todo ser humano es un bien para mí, sin excepción. Dios es el bien en todas las criaturas del cielo y de la tierra: los ángeles, la tierra toda, el cosmos. Dios es el bien en todas las experiencias concretas de la vida, incluido el sufrimiento.

En 2005, nuestro hermano y maestro Orlando Todisco nos decía con lucidez de filósofo y teólogo: «El franciscano, antes de ser testigo de la verdad, es protagonista del bien, convencido de que la verdad no es tal si no es el rostro, provisional y mutable, del bien. Y el bien hay que entenderlo como capacidad efusiva del ser, como fuerza creativa de nuevas posibilidades de libertad, como elevación de la calidad de la vida, como entrega al otro, como servicio y no como dominio».

Por eso estamos llamados a vivir con intensidad, en lo más íntimo de nuestra mismidad, que Dios es bueno, que siempre me hace bien, con hondura y suavidad divina. Y siempre será ardua tarea desenmascarar las mentiras que hacen que se tambalee

en nosotros esta experiencia vivencial de que Dios es el sumo bien también para mí. Ésta es la fuente de la vida, mi posibilidad de amar y ser amado.

Todisco acabó su ponencia de este modo: «El franciscano interpreta la aventura salvífica como estallido de la pasión de amor de Dios por el mundo y el hombre, sin límites ni condiciones, con el objetivo de transmitirla a los hombres de nuestro tiempo, para que muestren su carácter divino sirviendo y dando cuanto puede dar cada uno, y no sometiendo ni dominando al otro. El franciscano espera contra toda esperanza, entregado a desvelar las riquezas inagotables de la gracia divina, resucitar la libertad como signo de gratuidad, superar cualquier separación o dimensión “diabólica” entre las criaturas, con una actitud no posesiva, sino oblativa, consecuencia de la primacía del bien, medida de la verdad. Empresa difícil, pero no imposible».

Cuando no estamos en el Bien, estamos en un territorio árido, angustioso, que saca de nosotros lo peor. Qué gozo descubrir que san Francisco pasó de vivir ansiando bienes de todo tipo (incluida la posesión de los demás) a la libertad de vivir en y para el Sumo Bien. Nunca es tarde para emprender esta aventura. Qué pena cuando ni siquiera podemos nombrar las mentiras que nos alejan de la verdad que nos hace libres. Qué gozo cuando nos atrevemos a pedir ayuda y aparece el Sumo Bien de nuestra salvación.

Cuando no estamos en el Bien, estamos en un territorio árido que saca de nosotros lo peor.



Pascua franciscana/Familias

De la Cruz a la Luz

FCO. JAVIER CALERO [Madrid]

Bajo el lema *Por vosotros*, varias familias celebramos la Pascua franciscana en el colegio San Buenaventura de Madrid. Una oportunidad para que más de un centenar de personas, provenientes de varios lugares de nuestra geografía y en su mayoría jóvenes, nos hayamos reunido para vivir el triduo pascual y compartir juntos el misterio de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Una Pascua que nace de nuestra libre elección de vivir esos días «en cristiano», celebrando y recordando lo que da sentido a nuestra fe. Días de apartarnos de los trajines y obligaciones diarias, y de alejarnos del ruido y de las distracciones mundanas, para poder hacer juntos y en comunidad el camino de la Cruz a la Luz.

Realmente fueron unos días muy intensos, con momentos de formación, de silencio, de compartir la reflexión, de oración y meditación, de adoración frente al monumento y la cruz, de gozar con las celebraciones y de hacer familia franciscana.

Aunque la Pascua era conjunta (juvenil y familiar), los participantes de los grupos de *Life Teen* comenzaron con su propio itinerario la tarde del Miércoles Santo, mientras que las familias no nos

reunimos hasta el Jueves Santo antes de comer.

La dinámica de trabajo de las familias consistía en una primera formación bíblica, un tiempo para la reflexión personal y una segunda formación sobre la liturgia de cada celebración. Para los momentos de interiorización personal pudimos disponer de cuatro espacios («rincones») especialmente preparados: el rincón de la Palabra, de la reconciliación, de la contemplación y de la expresividad.

Los más pequeños de la familia también tuvieron su propia Pascua, adaptada especialmente para ellos, y pudieron disfrutar de distintos talleres (con los padres) y de yincanas adecuadas a su edad.

Triduo pascual

El Jueves Santo, tras la acogida inicial y la comida, tuvimos el primer momento de trabajo, pero



antes de que nos diésemos cuenta entramos de lleno en la primera de las celebraciones en la iglesia conventual de Santa Clara: la Última Cena del Señor con sus discípulos. El lavatorio de los pies y el traslado del Santísimo al monumento fueron





dos de los momentos más emocionantes de la eucaristía en memoria

de su institución.

Después de cenar nos volvimos a encontrar para la Hora Santa, previa a la noche y la madrugada, en la que todos los participantes en la Pascua velamos y acompañamos al Señor para que nunca estuviese solo.

Como no podía ser de otra manera, la Cruz fue la

absoluta protagonista del Viernes Santo. Tras el trabajo diario, la celebración de los santos oficios tuvo una especial fuerza y emotividad. Grabados han quedado en nuestra retina y en nuestro corazón los conmovedores momentos en los que cada uno de los asistentes a la celebración, de forma personal e individual, se acercaron y se postraron para adorar la Cruz. Fueron muy sentidas las lágrimas derramadas por muchos de los presentes ante la intensidad de los gestos y las reverencias que se pudieron ver. Tristeza del pueblo de Dios ante el sacrificio de Jesús.

Ya por la noche, en los patios del colegio celebramos en el más absoluto silencio el Viacrucis, llevado principalmente por los jóvenes. La entrada al templo del Crucificado fue realizada con una gran solemnidad por todos los frailes, profesos y formandos.

En la tarde

del Sábado Santo hicimos nuestro propio camino de Emaús, una peregrinación por la Casa de Campo hasta la ermita de la Virgen del Puerto, junto al río Manzanares, en la que además de visitar el interior de una capilla que muchos conocíamos solo por fuera, tuvimos el privilegio de rezar delan-

No podemos estar más contentos y felices por haber vivido estos días con la familia franciscana.

te de la Virgen. El camino compartido tanto a la ida como a la vuelta nos dio la posibilidad de charlar y conocernos mejor.

Nunca bastante

No hay palabras para describir la alegría vivida en la celebración de la Vigilia Pascual. Las lecturas del Antiguo Testamento nos fueron introduciendo paulatinamente en el gran momento de la Luz, de la resurrección de Jesús, del triunfo de la Vida.

Como nos dijeron en la homilía, nuestro Dios es el «nunca bastante», el que no se cansa, no se agota de

darse y de venir a nuestro encuentro. Pues al revés, nada era bastante para nuestro Dios ni los cantos, ni el baile final de los jóvenes de *Life Teen*, ni la fiesta compartida. Todo fue gloria, y siempre poca, para nuestro Dios.

El domingo de Pascua, antes de la celebración final de la Misa de Resurrección, las familias tuvimos un momento final juntos para hacer una revisión de toda la convivencia y compartir todas las sensaciones vividas.

La celebración final del Domingo de Pascua fue preciosa y muy emotiva. Todos los asistentes recibimos de los frailes, como regalo de Pascua, un cordón con el icono del Cristo de San Damián, que sim-

bolizó el envío a nuestros lugares de origen para dar testimonio y ser presencia viva del Resucitado en el mundo.

Para nosotros ha sido nuestra primera Pascua franciscana y no podemos estar más contentos y felices por haber tenido la dicha de compartir y vivir estos días con la familia franciscana. Aprovechamos la oportunidad que se nos brinda al escribir estas líneas para, desde aquí, dar las gracias a todos por la acogida y el cariño con que fuimos recibidos: hacéis grande la palabra hermano.



Pascua franciscana/Adolescentes

De la noche a la aurora

FR. ALFREDO BELLO [Madrid]

Los adolescentes («medianos») fueron valiente al aceptar la invitación a vivir una Pascua diferente. Era un reto que requería valentía, porque ver a más de veinte chicos comprometerse con Jesús y meditar su pasión, muerte y resurrección llena de esperanza y alegría.



Los adolescentes posan junto a sus catequistas frente a la catedral de la Almudena tras su visita a varias iglesias del centro de Madrid.

La canción *Siempre en ti* inició la celebración del triduo pascual, con la Cena del Señor en el Jueves Santo, introduciendo a los jóvenes en el misterio central de la Pascua: la persona de Jesús, que transforma la noche en aurora.

Esta imagen refleja la vivencia de los chicos, que han participado en las catequesis y en los talleres preparados. La mayoría de ellos han tenido un cambio, han experimentado en sus vidas la alegría de la Pascua y los frutos que trae consigo.

Dichos frutos se reflejan en estos muchachos por medio de la alegría, la pasión y las amistades

fuertes y sanas; deseosos de más. Esto es lo que deja la vivencia de una Pascua auténtica, desde la sencillez que caracteriza nuestro carisma franciscano.

Sentido del día

En las catequesis se les explicó el sentido del día, teniendo como eje central el lema de la Pascua: *Por vosotros*. Pudimos acompañar la vivencia de cada muchacho a la luz del Evangelio. Así, les dimos a entender que el servicio, los sacramentos, la entrega y el amor fraterno forman parte de la vida de la Iglesia y, por ende, también de la suya.

¡Qué muestra de amor más grande que la muerte

en cruz del Verbo encarnado! Esto lo vivimos con los chicos en la mañana del Viernes Santo al ir como peregrinos al centro de Madrid y recorrer varias iglesias para meditar la pasión y muerte de Jesús, compartiendo la vida, experimentando el cansancio e incluso la fatiga que pudo haber vivido el Señor.

En el tercer día de la Pascua se podía ver en los jóvenes un cambio. Actualizar el misterio de la cruz les sirvió para ir vislumbrando aquella aurora mencionada antes. Para ello, les acompañó en el desierto de soledad en la mañana del Sábado Santo la Virgen María, que «mantuvo fielmente

la unión con su Hijo hasta la cruz» (LG 58) y la resurrección.

Fue un momento donde los chicos vivieron con intensidad el poder estar solos, interiorizando en sus vidas que es Jesús el que les enseña cómo amar de verdad y que en Él pueden ver la aurora y el amanecer de una nueva vida.

Finalmente, como san Francisco de Asís ante el Cristo de San Damián, estos chicos experimentaron el Domingo de Pascua el gozo de ver al Señor resucitado, que les animaba a seguir el camino, reconociendo que morir en Cristo es resucitar, tal como dice la última estrofa de la canción *Siempre en ti*.



HAZNOS OFRENDA

*Ven, Espíritu de Dios, que moras en tus fieles,
y recibe en nosotros el Cuerpo y la Sangre del Señor.
Cúbrenos con tu sombra y desciende de nuevo sobre tu Iglesia,
como sobre María en la anunciación,
para que hagas de nuestra vida un sacrificio agradable a tus ojos,
ofrenda viva para alabanza de tu gloria.
Concédenos la gracia de «hacer esto en conmemoración tuya»
y haznos por Cristo, con Él y en Él,
Cuerpo entregado y Sangre derramada para la Vida del mundo.
Miremos, hermanos, la humildad de Dios
y derramemos ante Él nuestros corazones;
ya que Él ha querido estar con nosotros
todos los días hasta el fin del mundo,
pidamos el don de arder en fuego de amor ante la Eucaristía,
Presencia real de Jesús que se hace por nuestro amor Pan de Vida.*

Pascua franciscana/Jóvenes

La grandeza del deseo

MARÍA VÁZQUEZ [Madrid]

Mientras pensaba cómo transmitir todo lo que he vivido en la Pascua de este año, de repente vino a mi mente la frase que Jesús dirigió a sus discípulos en la Última Cena: «¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros!» (Lc 22,15). Estas tres palabras, *vosotros*, *Pascua* y *deseo*, reflejan perfectamente cuál ha sido mi experiencia.



Un grupo de jóvenes portan la Cruz para la adoración del Viernes Santo. Al lado, otro grupo de voluntarios en un comedor social.

Con vosotros. Más en particular, por vosotros. Por ti y por mí. Esta implicación directa era el lema elegido para la Pascua y captó mi atención desde el comienzo, porque me involucraba en todo lo que iba a ocurrir en esos días, y me recordaba que todo había sido por una causa, por ti y por mí. Eso es lo que en definitiva me puso en juego.

Pascua. Si estás leyendo esto y no sabes (como yo hace un año) en qué consiste la Pascua franciscana

juvenil, te cuento que es una experiencia que no se limita a la asistencia a los oficios sino una vivencia que te involucra por completo. Una Pascua preparada por y para cada uno, pensada al detalle, para poder acercarse todo lo posible a la grandeza de lo que se vive.

Por las mañanas, los jóvenes nos dividíamos por grupos, y cada uno se dirigía a una experiencia de servicio distinta para poder ver el rostro de Jesús en los demás, llevar

esa experiencia tangible que necesitamos en la fe y verle a Él en el rostro de los más pobres. Experiencias de servicio como ir a la cárcel, acompañar a menores en situaciones de riesgo y a personas con discapacidad intelectual, ayudar en comedores sociales repartiendo alimentos, preparándolos, recogiendo y limpiando.

Mirar a cada joven que salía por la mañana con una sonrisa constante en la cara después de haber dormido en el suelo era

una experiencia única en la que uno se hace consciente de la capacidad innata que tenemos para darnos a los demás y encontrar felicidad en entregarnos por completo.

Al volver, compartíamos cómo había ido el servicio. Fue una riqueza porque cada uno lo vivía de manera distinta en función del momento personal en que se encontraba. Cada día miraba asombrada cómo los jóvenes abrían el corazón, compartiendo lo vivido



de manera espontánea e independientemente de las personas que tuviesen alrededor.

Catequesis y oración

La experiencia de servicio se concretaba en la catequesis de la tarde, a la que seguía un tiempo guiado de oración personal. Cada rincón (literalmente) albergaba un lugar para orar a través de la Palabra, de la contemplación, de la expresión... o del sacramento del perdón, un espacio privilegiado para experi-

mentar el amor y la misericordia del Señor. Poder confesarme con los frailes que nos acompañaban en la Pascua fue sin duda un regalo para mí, y estoy segura de que no fui la única.

Además de las celebraciones litúrgicas, cada día terminaba con un momento especial de oración. El Jueves Santo adoramos al Señor que estaba en el monumento. Y no solo en la Hora Santa, sino durante toda la noche en pequeños grupos, acompañando y velando... como pidió Jesús esa misma noche.

El Viernes Santo adoramos la Cruz, después de un Viacrucis muy especial en el que una vez más estuvo muy presente el *por ti* que Cristo nos gritaba. Y el Sábado Santo acompañamos a María en su dolor, preparando el corazón para la Vigilia Pascual, la noche más importante del año, la noche de la Resurrección.

Y queda una última palabra: *deseo*. En estos días he podido comprobar cómo

Jesús deseaba de corazón que viviésemos la Pascua de manera especial, tal y como nos decían los hermanos: como si fuese la primera, la última y la única Pascua. Ese deseo es el que Jesús ha puesto

La propuesta de una Pascua tan bien vivida para niños y jóvenes es un auténtico privilegio.

en nuestros corazones, el mismo que hemos descubierto en el rostro de las personas con las que nos hemos encontrado en los voluntariados y en las vidas de los compañeros de la Pascua.

Preparación y acogida

No puedo dejar de dar las gracias a los frailes por toda la preparación y el cariño con el que nos han

acompañado estos días. A través de ellos he podido ver la entrega y el amor, el rostro de Cristo, el único a quien querían mostrar. Gracias porque, además, yo no estaba vinculada al colegio ni a la parroquia, y aun así desde el primer momento he podido sentir su acogida.

El último día solo podía pensar que la propuesta de una Pascua tan *bien vivida* y tan especial para niños y jóvenes en un colegio es un auténtico privilegio. Muchas veces no somos conscientes de lo que tenemos alrededor, y basta comprobar lo bien que se hacen las cosas en nuestro entorno para dar gracias a Dios por todas las personas que nos acercan y nos llevan a Él.

Hoy ya no convencen las verdades a medias, sino la Verdad con mayúscula. He tenido el privilegio de conocerlo, y solo puedo dar las gracias por cada detalle que me ha hecho ver a Cristo muy cerca, en cada persona, en cada preparativo hecho con cariño, en cada canto ensayado, en el material ofrecido, en la homilía preparada, en la decoración, en las flores...

Porque no solo por mí, sino por ti y por todos, Él ha querido celebrar esta Pascua con nosotros este año. Y yo no puedo estarle más agradecida.

Convento de San Francisco, en Toledo

Raudal de cultura



FR. VALENTÍN REDONDO [Madrid]

San Francisco de Asís envió dos grupos misioneros a España: el primero fue en 1217, encabezado por Bernardo de Quintavalle, su primer compañero. La expedición tuvo problemas y fracasó por motivos de programación y organización. Después del Capítulo General de 1219 envía a un centenar de hermanos, dicen las Crónicas, guiados por Fr. Juan Parenti.

Algún obispo pidió a la Santa Sede razones sobre los Hermanos Menores, y Honorio III envió la carta *Cum dilecti filii*, del 11 de junio de 1219, a los obispos de Europa, diciendo que eran católicos y fieles a la Iglesia.

Fr. Juan Parenti llega a Zaragoza en la fiesta de la Asunción de la Virgen. Desde aquí, programa y organiza la presencia de los franciscanos en la España de comienzos del siglo XIII: en las principales ciudades del Camino de Santiago, en la misión entre los árabes y en el acompañamiento a los reyes de la reconquista de Aragón y Castilla. Se fija también en Toledo, la ciudad de las tres culturas, conocida por su Escuela de Traductores.

Los franciscanos, que en ese momento eran itinerantes, buscan un eremitorio, como punto de referencia, para ir construyendo la fraternidad. El lugar escogido, fuera de la ciudad, como era su costumbre, fue la ermita de San Antonio Abad, en Los Cigarrales-La Bastida, a «media legua distante de la ciudad» (casi tres kilómetros), dice un cronista. El primer guardián del eremitorio de La Bastida fue Fr. Alfonso Martín.

Fr. Pedro Gallego es la figura más eminente del convento de Toledo, donde ingresó en la Orden. Era gallego, oriundo de Santa Marta de Ortigueira (A Coruña). Conocedor de la lengua árabe y de la filosofía de Aristóteles, colaboró en la Es-

cuela de Traductores de Toledo y tradujo al latín algunas de las obras árabes del Estagirita.

Sucedió a Fr. Alfonso Martín en el guardianato y fue el primer ministro provincial de la Provincia de Castilla. Ejerció de confesor del príncipe Alfonso, futuro Alfonso X el Sabio. Escribió *Liber de animalibus* y *Summa de Astronomía*. Fue nombrado obispo de Cartagena, donde restauró la diócesis y organizó el Cabildo. Murió el 19 de noviembre de 1267.

Traslado del convento

Durante los años treinta del siglo XIII, los franciscanos trasladaron el convento, con la ayuda del arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, al interior de la ciudad. Además del arzobispo, colaboraron en la construcción del convento de San Francisco los reyes Alfonso X, Sancho IV el Bravo y su mujer, doña María de Molina.

El convento va a ser centro de teología y difusor de cultura y espiritualidad. En 1430, el rabí Mose Arragel de Guadalajara entregó la *Biblia romanizada* al guardián de San Francisco, y escribió: «Plaza do vivian ende muchos señores maestros en la santa theologia, e muchos caballeros e escuderos e judíos e moros, cada día del mundo, oyendo la palabra de Dios, era río cabdal de la theologia, que sale del parayso, del cual el huerto de Castilla e de los comarcanos reynos es humentado» (*Biblia de Alba, Antiguo Testamento*).

En la segunda mitad del siglo XV, los franciscanos observantes se alían con el poder político de Castilla y van a ir suplantando a los conventuales en los conventos de éstos. Enrique IV de Castilla pidió al papa Pío II que pasase el Estudio General de Toledo a los observan-

Los conventuales fueron obligados a abandonar el convento por la fuerza y la presión de Isabel la Católica y del cardenal Cisneros.

Relieve perteneciente al antiguo convento de San Francisco, actualmente conservado en el de San Juan de los Reyes, en Toledo. En la otra página, vista exterior del convento de San Francisco, desde 1501 casa madre de las Concepcionistas, situado a escasos metros de la Plaza Zocodover.



tes. La petición fue concedida, pero por la intervención de la Iglesia primada se revoca la bula para que la reforma no perjudique al Estudio General, se evite escándalo en el pueblo y los frailes no se vean privados de un centro docente de tanta importancia. El Estudio General continuaba vigente en 1491.

Los conventuales fueron obligados a abandonar el convento por la fuerza y la presión de Isabel la Católica y del cardenal Cisneros a finales de los años noventa del siglo XV, y a entregarlo a los observantes. Éstos ceden el convento a las monjas concepcionistas en 1501.

Reliquia devocional

El convento de San Francisco, situado al lado este del actual Museo de Santa Cruz, es hoy la Casa Madre de las Concepcionistas. Se conserva la torre de estilo mudéjar, el coro bajo y el claustro bajo, la cripta y la capilla de San Jerónimo. La iglesia conventual, de nave central y dos laterales, fue sustituida en el siglo XVI por la actual, aunque conserva la capilla de Santa Catalina, con bóveda gótica de crucería, del siglo XIV.

En el convento de San Juan de los Reyes, encima de la puerta de la antigua sacristía, que da a la escalera que sube al claustro alto, está colocado un relieve que perteneció al antiguo convento de San Francisco. Representa a Enrique III de Castilla, abuelo de Isabel la Católica, y su esposa, Catalina de Lancaster.

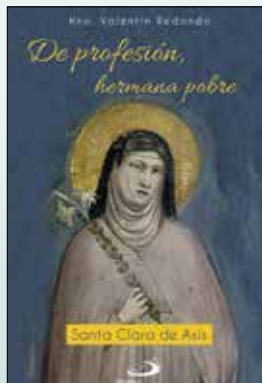
El rey encarga el relieve para la iglesia de San Francisco, donde era guardián, por esas fechas, un familiar suyo. Isabel la Católica lleva esta reliquia de devoción de los Trastámara al convento de San Juan de los Reyes, indicando que este convento es continuador del anterior, el de San Francisco.

Historias que van a la raíz

Santa Clara es hoy, como lo fue en su tiempo, un ejemplo y un testimonio del seguimiento de Cristo pobre y crucificado. Fr. Valentín Redondo, una vez más, utilizando la ficción autobiográfica, narra en esta nueva obra a una santa Clara que habla al lector en primera persona, como ya lo hiciera con san Francisco (*De profesión hermano*), con san Antonio (*Tal como soy*) y con san Buenaventura (*Maestro de vida y pensamiento*).

Una Clara accesible, cercana y transparente que se nos cuenta a lo largo de su peregrinación vital, una travesía cuya melodía habla del Dios de Jesús, del Dios de Francisco, el Dios hermano, amigo, Padre bueno.

Una Clara cuya vida consagrada atesora una riqueza espiritual de gran valía para estos tiempos gaseosos y superficiales, en los que poseer se ha convertido en un estilo de vida que se impone y que descarta, en vez de generar fraternidad y posibilidad de encontrarse con ese «Dios de la bajeza, el Dios de los pobres, de las viudas y de los huérfanos». Ese Dios que nos invita a vivir desapropiados y pequeñuelos para ser verdaderamente felices.



VALENTÍN REDONDO

De profesión, hermana pobre

San Pablo, Madrid 2023



VARIOS AUTORES

Venid y veréis (Vol. 1)

SM-PPC, Madrid 2023

Redondo, franciscano conventual, consigue que al lector le atrape la lectura de esta obra. Conociendo al autor, la bibliografía consultada será muy extensa, si bien logra escribir trazos sencillos que esbozan a la santa de Asís.

Este libro permite una lectura amena, inspiradora y provocadora. Una obra preciosa para conocer la vida, ideas, legado, testimonio y actualidad de Clara y sus hermanas. Lectura recomendada (obligada, diría yo) para todos los que nos sentimos parte de la familia franciscana.

Proyecto evangelizador
Acaba de ver la luz el primer volumen del Proyecto evangelizador *Venid*

y *veréis*, inspirado en la pedagogía Montessori, centrada en la importancia de la narración y apo-

Una obra preciosa para conocer la vida, ideas, legado, testimonio y actualidad de Clara.

yada en dinámicas donde lo manipulativo y visual adquiere gran protagonismo.

A través de la inmersión en la historia de la alianza y la amistad que Dios ofrece y nos ha revelado desde la Palabra

de Dios y la tradición de la Iglesia, este método es una herramienta preciosa para la catequesis y la dinamización de grupos de todas las edades que quieran conocer las historias bíblicas y las historias de la Iglesia (fe, liturgia, sacramentos, moral y oración).

La obra ofrece todo lo necesario para usar esta metodología, contando con una explicación del método y después con dieciséis historias, en las que todo está sumamente cuidado, de modo especial la fundamentación, que me consta ha sido realizada por especialistas de primer orden.

Este volumen no viene acompañado del material físico, que debe adquirirse por separado. Para aquellos que se mueven en el mundo de la narración bíblica tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, este método es una versión mejorada, actualizada y muy bien editada del método Godly Play, pero en esta ocasión preparado por autores católicos. Obra muy recomendada para catequistas.

El mensaje de las nubes

Es normal que los niños hagan preguntas sobre el cielo. Cuando participan en oraciones, algunos se preguntan si sus abuelos o sus mascotas estarán allá (arriba). Les podemos ayudar al decirles que la buena noticia es que si amamos y creemos en Dios, podemos estar seguros de que iremos al cielo, y veremos a todas esas personas y mascotas de nuevo.

El cielo es un «lugar» donde podemos estar con Dios, vivir en paz y felices para siempre. Trabajar estos conceptos con los niños es importante para que entiendan y pierdan el posible miedo a ese «lugar» maravilloso. Elegir el siguiente pasaje de la Biblia nos puede servir de introducción para realizar la actividad con la que trabajaremos a continuación.

«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón» (Mt 6,19-21).

Este pasaje enseña a los niños la importancia

de enfocarse en lo que es realmente valioso y duradero, en lugar de acumular riquezas y bienes materiales que eventualmente se desgastan y pierden su valor. Les enseña la importancia de poner su confianza y esperanza en Dios y en las recompensas eternas que nos esperan en el cielo, en lugar de en las cosas terrenales que no nos proporcionan verdadera satisfacción y felicidad duradera.

Forma de las nubes

Este recurso nos ocupará dos sesiones. Para empezar, buscaremos un lugar al aire libre donde se pueda observar el cielo. Nos

Cada nube es un mensaje que te mandan desde cielo: ¿qué piensas que te quieren decir?

tumbaremos y jugaremos a qué forma tienen las nubes. Además, no sólo dirán en voz alta la forma sino que darán una explicación de cada una de las formas que presentan las nubes.

Ahora toca imaginar



que cada nube es un mensaje que te mandan desde cielo: ¿qué piensas que te quieren decir? Agotadas las ideas, colocamos a los niños en círculo y leemos el pasaje de Mateo. Los dividimos en dos grupos y empezamos el siguiente reto. Deben conseguir todos los objetos que puedan y colocarlos en el centro del círculo de su equipo; solo tendrán tres minutos para hacerlo.

Cuando haya acabado el tiempo, con los objetos que hayan quedado en el centro les pediremos que elijan uno y que se lo entreguen a un miembro del equipo contrario, ex-

plicando el por qué lo han elegido y cómo beneficiaría a la otra persona. Esta dinámica enseñará a los niños la importancia de compartir y ayudar a los demás, de que es más gratificante dar que recibir. No es necesario acumular bienes en la tierra...

La segunda sesión consiste en devolver esos mensajes que nos han mandado desde el cielo a través de las nubes. Ahora es el momento de contar a las personas que nos esperan allí qué tesoros guardamos en nuestro corazón. A continuación, recortaremos unos corazones rojos de cartulina (como los de la imagen) donde escribiremos el tesoro que pretendemos conseguir y guardar en nuestro corazón, y qué esperamos encontrar cuando vayamos al cielo.

Evangelizadores con Espíritu

El «ora et labora» misionero

FR. JORDI ALCARAZ [Valladolid]

En la primera exhortación apostólica del Papa, *Evangelii gaudium* (La alegría del Evangelio), Francisco dice: «¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu» (EG 261).



Los evangelizadores con Espíritu son los evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. Fue en Pentecostés cuando los apóstoles dejaron atrás sus miedos y se volcaron en el anuncio de la novedad del Evangelio, con audacia, a tiempo y a destiempo, incluso a contracorriente.

Así es como hoy el Espíritu Santo nos da la fuerza para el anuncio. Y toda acción tiene que estar apoyada en la oración, en la petición del Espíritu Santo, para que el anuncio no quede vacío, sin alma. La evangelización se da con el Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora.

Chelo, Marite y Lola, de izda. a dcha., tres entusiastas miembros del grupo misionero de Barcelona, en la venta de libros y manualidades por Sant Jordi, el 23 de abril.

El evangelizador con espíritu es aquel que trabaja y ora. No basta sólo con un compromiso social, un discurso social y la actividad; es necesario cultivar un espacio interior que dé sentido al compromiso y la acción. Sin la oración, el fervor se apaga y viene el cansancio.

Misión y oración

Sin momentos de adoración, grupos de oración, grupos de intercesión, grupos de adoración perpetua, lectura orante de la Palabra de

Dios, sin diálogo sincero con el Señor, se apaga el espíritu misionero. La Iglesia necesita del pulmón de la oración, y ahí es donde empieza toda la misión.

Los santos, que enfrentaron las dificultades propias de su época, nos motivan a imitarlos en la evangelización. Y su primer motivo ha sido el de anunciar el amor de Dios que nos salva, un amor que siente la necesidad de hablar del ser amado, de conocerlo y hacerlo conocer. Y si no se siente ese amor, hay que detenerse en la oración y pedir que Él vuelva a cautivarnos, desde el Espíritu Santo, para que abra nuestra vida tibia y superficial, para ser evangelizadores con Espíritu.

Jornadas de Animación Misionera 2023

GRANOS DE ARENA QUE HACEN PLAYAS

FR. JORDI ALCARAZ [Valladolid]

Corozal y Medellín, en Colombia, ya son lugares que van siendo queridos en nuestras comunidades y que asociamos a unas misiones que son sostenidas y acompañadas desde hace mucho tiempo. Ponemos corazón y ponemos vida compartiendo la Buena Noticia del Evangelio.

Son muchas las iniciativas que se llevan a favor de los niños y familias más necesitadas de las misiones, muchas de ellas son discretas y casi escondidas, pero con un valor incalculable a los ojos de Dios. La mayoría de las aportaciones son pequeñas, pero muchas, como los granos de arenas que hacen playas, lugar de reposo, encuentro y crecimiento.

En estos días se han ido celebrando las Jornadas Misioneras, y junto con otras actividades a lo largo del año en las diferentes comunidades, se han tratado de aportar granitos de arena para la esperanza y la promoción de la dignidad humana. Algunos actos que se han celebrado para sensibilizar y recoger fondos han sido los siguientes:

Zaragoza: venta de bolsas dulces en Adviento, venta de pequeñas palmas de Ramos en Cuaresma, y a los niños de Primera Comunión se le ha animado a que vivan la celebración compartiendo en clave solidaria.

Madrid (Parroquia Nuestra Señora del Rosario): se ha realizado un mercadillo solidario, con la colaboración de varios grupos.

Madrid (Colegio San Buenaventura): venta de claveles.

Tarancón (Cuenca): en la campaña misionera, junto con el cestillo de las misas, se han ofrecido en un puesto de mercadillo diferentes productos (en

la foto), y se rifó un azulejo de la Virgen del Espino en El Peral, en la fiesta del 1 de mayo. Y en el colegio Melchor Cano, para final de curso se preparará un mercadillo solidario.

Barcelona: se han realizado venta de libros usados y rosas para la fiesta de Sant Jordi, venta a domicilio de artesanía, Bingo solidario y mercadillo solidario.

Valladolid (Colegio San Francisco de Asís): una carrera solidaria y bocata.



En otras comunidades también se ha sensibilizado en las eucaristías y celebraciones, y se han recaudado fondos. No todas las iniciativas están recogidas aquí, pero con muchas pequeñas colaboraciones se está realizando mucho bien en favor de los más necesitados en las misiones de Colombia. Gracias por esos granitos de arena, para las playas de la comunión en la Iglesia y con nuestros hermanos misioneros.



COLABORA CON LOS GASTOS DE IMPRESIÓN Y ENVÍO DE LA REVISTA

Por TRANSFERENCIA:

ES45 0049 4690 5026 9301 5633

Por BIZUM: **Código 03018**

Concepto: **Antena Conventual**

De Betel a Jerusalén

FR. FRANCESCO COCCO

Por descender de una mentalidad especulativa que se originó en la filosofía griega, estamos acostumbrados a conceptualizar y proceder por abstracciones, lo cual hace que, a menudo, creamos cierta separación entre el pensar y el actuar, entre la idea de una cosa y la cosa misma.

La mentalidad bíblica es mucho más concreta y recurre a imágenes para describir conceptos abstractos y difícilmente comprensibles. Este presupuesto hermenéutico nos ayuda a entender la *conversión* como una actitud muy concreta. Tanto es así que la raíz que el Antiguo Testamento utiliza para describirla es un verbo de movimiento, *šûb*, que podríamos traducir como «invertir la dirección, volverse, regresar». No es un proceso simplemente mental, interior o moral, sino real, físico, y conlleva consecuencias concretas. Siendo un ver-

El reconocimiento de la limitación humana abre la puerta a la acción de la gracia divina.

bo de movimiento, *šûb* implica dos momentos: alejarse de la conducta malvada y volver a Dios, reconociéndolo como el único bien.

Intentemos ofrecer un ejemplo concreto, utilizando como referencia dos lugares que encarnan realidades opuestas: Jerusalén y Betel.



Flevit super illam, de Enrique Simonet (Museo del Prado).

Jerusalén es el lugar que Dios ha elegido para su morada, punto de referencia de todo israelita, porque evocaba la pertenencia del pueblo a su Dios. En cambio, Betel es señalado por los profetas como lugar de perversión, ya que allí se practicaban cultos relacionados con la fertilidad, que involucraban la participación de prostitutas sagradas.

Ahora bien, el hecho de que los profetas insistan en la condena de estas prácticas delata que los israelitas se dejaban seducir por ellas y, en lugar de dirigirse hacia Jerusalén, tendían a ir hacia Betel.

Por tanto, la invitación a la conversión se configura como una doble llamada: a invertir físicamente la ruta, para dirigirse hacia el sur (Jerusalén) y no hacia el norte (Betel); y a apartar la mirada de los ídolos y dirigirla hacia el único Dios. La primera llamada no puede separarse de la segunda, pues na-

die puede afirmar haberse convertido si sigue recorriendo el camino que va hacia Betel.

Los profetas saben bien que semejante operación va más allá de las posibilidades del hombre, quien, por muy bien dispuesto que esté y decida dirigirse hacia el bien, se encuentra inclinado al compromiso con el pecado. De manera emblemática, dice el profeta Jeremías: «¿Muda el etíope de piel?, ¿cambia el leopardo sus manchas? Y vosotros, educados en el mal, ¿podrías practicar el bien?» (13,23).

Pero el mensaje profético no se queda con una visión pesimista del hombre: más bien, el reconocimiento de la limitación humana abre la puerta a la acción de la gracia divina, de modo que el mismo Jeremías puede proclamar con júbilo y esperanza: «Hazme volver (*šûb!*) y me volveré (*šûb!*), porque tú eres YHWH, mi Dios» (31,18). Es Dios quien da al hombre un corazón nuevo, capacitándolo para la *conversión*, es decir, para que vuelva a Él.



Felices seréis

Avueltas con la felicidad. ¿Es posible? ¿Dónde se esconde? ¿Alguien la posee? ¿Qué estaríamos dispuestos a vender para encontrar el tesoro? ¿Todo cuanto tenemos y hasta nuestra alma? Mientras, seguimos buscando.

Es Aristóteles quien nos da la primera pista: hemos nacido para ser felices. Revistamos entonces al hombre con la coraza de la virtud. Cubramos su ánimo con aquellos hábitos que lo hacen fuerte: ni temerario ni cobarde; hallar el justo medio con la luz de la razón: he ahí. Solo los sabios lo saben.

Al hilo de su pensamiento, Santo Tomás sitúa la felicidad algo más allá. No en este mun-

do, no en la actividad intelectual. Está a un paso de Dios y solo los santos la alcanzan.

En el siglo XVIII, tras el rigorismo kantiano que condenó la felicidad por sospechosa y la cambió por el deber, se establecen las bases de una teoría de la que somos herederos: el utilitarismo. La felicidad es útil y hasta rentable. Hagamos, pues, que se extienda: cuantas más personas lo sean, mejor: los sabios, los santos, los otros, todos. Y si no lo pueden ser, al menos

procuremos un sucedáneo al que llamaremos bienestar. Sobre esta premisa se han construido las sociedades democráticas y los derechos de los que hoy disfrutamos: sanidad, pensiones...

En suma, se instala en el pensamiento occidental la convicción de que es razonable desear la felicidad terrena. Y aún más, cuando las utopías se desvanecen y el progreso es incierto, ésta apremia, urge. No es ya un derecho a conquistar sino un deber a cumplir sin demora. Y el sufrimiento actual no es ya el mero sufrimiento, sino el sufrimiento específico de no ser plenamente feliz. Un sentimiento a evitar, a camuflar. Lejos de nuestra vista la

tristeza, la soledad, el olvido.

Nunca como hoy se había vivido una atmósfera tan compulsiva para ser feliz, pasarlo bien, habitar confortable, sentirse plétórico y gozoso. El deber es encontrarse bien y en forma, estar joven y fuerte, optimista y alegre.

Tan barata que se puede comprar. Zygmunt Bauman, filósofo polaco, padre de la modernidad líquida, apunta: «En el mundo actual, todas las ideas de felicidad acaban en una tienda».

León Tolstoi relata la búsqueda por todos los rincones de la tierra de un hombre feliz para curar los males de un zar. Solo sanará si se viste con su camisa. «Tráiganla. Ofrézcanle a cambio lo que pida». Mas cuando los emisarios lo encuentran, advierten con decepción que «el hombre feliz no tiene camisa».

Y si la felicidad no fuera un derecho, ni un deber. Y si fuera un don. Inalcanzable para el hombre, pero no para Dios. Aquellos que se afanan, los que la persiguen, nunca la encuentran. No en el poder, no en el dinero, no en el placer: también los ricos lloran. Dónde te escondes, entonces.

Mientras, los pacíficos, los hambrientos, los perseguidos, los pobres y los humillados de la tierra llevan tanto tiempo escuchando de sus labios la promesa: *Felices seréis*.

Zygmunt Bauman apunta: «En el mundo actual, todas las ideas de felicidad acaban en una tienda».



Aitana Benet

«Dios me regala mediaciones para mantenerme a flote»

Me llamo Aitana Benet, tengo 22 años y soy de Madrid. Siempre me he sentido orgullosa de ser la menor de tres hermanas: para mí ha significado mucho tener como ejemplo a mujeres como mis hermanas, que me han cuidado, querido y ayudado a crecer.

En mi vida nunca ha faltado la presencia de los frailes: estudié en el colegio San Buenaventura y recuerdo con cariño las celebraciones de San Francisco, de mi Bautismo, Comunión y Confirmación en la iglesia de Santa Clara, y las clases que recibí de varios hermanos.

Ahora estoy encantada de seguir contando con ellos en mi vida, de poder ayudarles desde mi servicio como catequista de jóvenes en *Life Teen* y llevando el coro de la iglesia que me ha visto crecer. Si a través de ellos he tenido un encuentro fuerte y duradero con el Señor, ¡qué menos que ayudarles a continuar en su labor con otros jóvenes!

No hablo mucho de Dios con mi familia. Ni mis padres ni mis hermanas son practicantes, pero nunca me han impedido vivir la fe de la manera en que lo hago, y me siento muy afortunada por ello. De todas maneras, en algunos momentos he sentido un poco de envidia de los que pueden compartir la fe con su familia, preguntándome si verdaderamente Dios solo me ha escogido a mí en mi casa; es entonces cuando el Señor me regala mediaciones para mantenerme a flote.



Gracias a mis abuelos y a los frailes he podido ver cómo Dios ha trabajado en mí.

Aunque me da un poco de vergüenza reconocer que mi madre ya me había hablado de ellos antes, fueron algunos frailes los que, al verme, me recordaron a mis abuelos maternos. Ella, Carmen, formó parte de la Orden Franciscana Secular (OFS), y él, Ramón, se pasaba todo el día trabajando en el despacho de la parroquia Nuestra Señora del Ro-

sario, la misma que se ha convertido en la comunidad en que vivo mi fe, en la que he aprendido lo que es la fraternidad, en donde me doy a los demás a través de mis servicios.

Recuerdo volver a casa después de estos encuentros conmovedores con los frailes para contar a mi familia los nuevos descubrimientos para mí sobre mis abuelos, y parece que no soy la única que ha sido elegida por Dios en esta familia. Creí intuir un poco de nostalgia en mi madre cuando un día me dijo: «La nieta a la que menos han conocido es de la que más orgullosos estarían, ¡ojalá pudieran verte!». Gracias a mis abuelos y a los frailes he podido ver cómo el Señor ha trabajado en mi vida desde antes de nacer.

Misiones Franciscanas Conventuales

COLOMBIA

Proyecto **Santa Clara de Asís**

Corozal

Salud: atención sanitaria primaria y comedor social para niños y mayores.

Educación: refuerzo escolar y becas de estudio para la escolarización de niños.



Proyecto **Hermano Francisco**

Medellín

Educación: becas de estudio para niños de Primaria y Secundaria de familias necesitadas de la parroquia y del barrio El Pinal.



Proyecto **San Luis de Tolosa**

Bogotá

Educación: becas de estudio para niños, adolescentes y jóvenes de familias vulnerables y con necesidades básicas del ámbito parroquial.

Recorte y envíe a: **Misiones Franciscanas Conventuales**. Plaza San Francisco de Asís 1 - 47013 Valladolid



Deseo contribuir con euros.

Por transferencia a la cuenta: **ES91 0049 1472 7121 9090 3535**

Por BIZUM: **Misiones 03019**

Por domiciliación bancaria, cargando dicha cantidad en la cuenta:

IBAN

ENTIDAD

OFICINA

DC

CUENTA

Para más información, contacta con Fr. Jordi Alcaraz
Tel.: 616 31 38 82 - misionesofmconv@pazybien.org

Fecha y firma

Desgravación fiscal: Los donativos desgravan en la declaración de la renta. Si desea recibir el certificado de donación, debe rellenar sus datos personales y fiscales (NIF, dirección y teléfono), y enviarlos a la dirección de Misiones Franciscanas Conventuales.

1^{er} Apellido 2^o Apellido Nombre

NIF Dirección

Población Provincia Código Postal

Teléfono fijo Móvil E-mail @

30 julio **Madrid-Salamanca-Ciudad Rodrigo**
31 julio **Ciudad Rodrigo-Coimbra-Lisboa**
1-6 agosto **JMJ Lisboa**
6 agosto **Lisboa-Trujillo**
7 agosto **Trujillo-Madrid**



¡NOS VEMOS JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN LISBOA!

30 JULIO - 7 AGOSTO



Información e inscripciones:
691 65 17 94
pastoraljuvenil@pazybien.org



**Franciscanos
Conventuales**
Provincia Ntra. Sra. de Montserrat